

El portavoz municipal del PNV en Donostia, Eneko Goia (1972), repasa los resultados de las últimas elecciones europeas y pone la vista en los comicios de 2015

de J. Arretxe
de R. Plaza

DONOSTIA - Arrancó la legislatura municipal como cuarta fuerza en Donostia, pero las dos citas con las urnas que ha habido desde entonces el PNV ha logrado ser primero y segundo. El jeltzale Eneko Goia confía en apuntalar esta tendencia e incluso mejorarla en menos de un año. **Semana larga después de las europeas, ¿qué valoración hace de los resultados?**

-Lo primero, hay que constatar el alto grado de abstención. Es un factor no positivo, que refleja el alejamiento del ciudadano respecto a la política. Nos debe hacer reflexionar a todos porque es fundamental. A partir de ahí, el resultado que el PNV ha obtenido en Donostia es muy bueno: segunda fuerza a una muy corta distancia de Bildu. Cada elección es cada elección y los ciudadanos votan en función de lo que estiman oportuno, por lo que las extrapolaciones no son correctas en ningún caso, pero ofrece una base sólida desde la que construir una alternativa.

Entre las europeas y las anteriores autonómicas, ¿aprecia tendencias?

-Sí, da a entender que la sociología que representa el PNV tiene una base firme y eso hace que podamos proyectar otros escenarios, pero a su debido tiempo.

En el 25-M, ¿qué factores percibe además de la abstención?

-Hastío respecto a la política por el espectáculo que se da y la falta de respuesta a situaciones como la corrupción. Las encuestas dicen que, además del desempleo, entre los primeros problemas que perciben los ciudadanos está la clase política que se denomina. Eso solo se puede atajar desde la decisión. También hay un alejamiento en el lenguaje. Se ha desarrollado una forma de hablar cada vez es más lejana. Tendemos a la generalización demasiado y la ciudadanía exige concreción. Y se suma la situación económica muy negativa y que hace que el contexto sea aún más negativo. Una consecuencia, la abstención, y otra, fenómenos como Podemos.

¿Se veía venir?

-Las condiciones sí que se estaban dando, pero nadie hemos sido consciente hasta que ha sucedido que tenía más fuerza de lo que pensábamos. Es un factor a tener en cuenta.

¿Esas condiciones que han ayudado a Podemos pueden seguir presentes dentro de un año?

-Si son capaces de organizarse y elaborar un proyecto de cara a la ciudad, pueden estarlo. Cuando se tiene que pasar de ser contestación a ser proposición, hay un recorrido que muchas veces es más complicado de lo que se pudiera pensar. Es el reto que tendrán que superar y puede generar algunos elementos negativos en lugar de solo los positivos que le han llevado al resultado de ahora.

¿Obligará al resto de fuerzas a

Eneko Goia

PORTAVOZ DEL PNV EN EL AYUNTAMIENTO DE DONOSTIA

“La aspiración del PNV en Donostia no será solo consolidarse, sino tratar de ser alternativa a lo que tenemos”



replantear cuestiones?

-El de esta legislatura es un escenario poco probable a futuro: un gobierno tan en minoría y en solitario es muy difícil de mantener. De cara a futuro, creo que vamos a tener un Ayuntamiento con una composición algo más plural y eso nos obligará a todos a cambiar de chip, aunar voluntades, actuar de manera más inclusiva...

¿Confía en apuntalar la tendencia de las autonómicas y europeas?

-Evidentemente. En este momento hay dos polos en esta ciudad como hemos visto en esas dos elecciones: Bildu y el PNV. Nuestra aspiración no será solo consolidar, sino tratar de ser alternativa a lo que tenemos.

¿Cómo ve que llegará el Gobierno municipal a esa cita?

-Lo que no se ha hecho difícilmente se puede hacer en un año. El balance que presenta es el que es: demasiadas dudas, zozobras, dogmas y complejos ante determinadas cuestiones que hacen que vayamos con el freno de mano puesto. Más allá, lo que más me ocupa es lo que podamos hacer nosotros, los que podemos elaborar una alternativa que genere adhesión e ilusión, que integre diversos ámbitos y con credibilidad. Ese es el reto.

El PNV ya trabaja candidatos y programa, en localidades mantiene relaciones con tejidos comerciales, económico... ¿Cómo prepararán la cita de 2015?

-La relación con esos ámbitos, con asociaciones de vecinos, hosteleros, comerciantes y todos los que se puedan ocurrir, viene de continuo. Ahora trataremos de concretar esas cuestiones que están sobre la mesa, que todos conocemos, como Illunbe, Bellas Artes, Tabakalera... y proponer en esos ámbitos orientaciones y cosas concretas. Un programa completo desde el punto de vista sectorial y desde el punto de vista de los barrios.

Cita el Bellas Artes. Tras la resolución del Gobierno Vasco, ¿qué solución tiene?

-El Gobierno Vasco tendrá que pronunciarse sobre las condiciones para cumplir el grado de protección que establecerá. Hemos pedido lo mismo que aquí, que cuando se establezcan esas condiciones se tengan en cuenta dos cuestiones básicas: la preservación del patrimonio como elemento de identidad de esta ciudad y su uso. A mí me gustaría que lográramos equilibrio y con el menor coste para la Administración pública. Puede haber proyectos muy atractivos, pero a la gente hay que decirle cuánto cuestan. En el ámbito cultural esta ciudad tiene en marcha proyectos muy relevantes, en el que los que estamos implicados y tendremos que implicarnos más, y tendremos que pensar muy bien si meternos en proyectos que no sabemos lo que van a suponer. **2016. Tras la cascada de dimisiones y esa comparecencia de prensa de consenso, ¿empieza a despegar?**

-Fue tocar fondo. Se está abordando el trabajo que hay que hacer. Después veremos si remonta vuelo, que espero que sí. Hay una labor de concreción enorme que hacer: desde contenidos del programa a la programación del propio año 2016. En eso está el equipo y también las instituciones implicadas, junto a buscar una cabeza definitiva. Es lo que hay que hacer.

Este es el momento clave y espero que las cosas vayan bien porque creo que se está haciendo lo que hay que hacer. ¿Qué factor puede ser decisivo en la contienda municipal de 2015?

-Supongo que tendrán en cuenta un conjunto de cosas. Tendrán en cuenta el proyecto de ciudad que sea claro, que se exponga qué se quiere hacer. Siempre hago una pregunta básica, la que siempre se ha hecho esta ciudad: de qué va a vivir. Hay que responder eso y hay que hacerlo con un proyecto. Quien ofrezca una alternativa que esté a la altura, viable y sin complejos tendrá más posibilidades. Mañana se celebra Gure Esku Dago.

¿Se sumará a la cadena?

-Sí, sí.

¿Qué valoración le merece?

-Me parece que es bueno. Iniciativas de este tipo reclaman un ejercicio de democracia, y estos días en los que parece que solo hay o monarquía o república... Ese derecho a decidir no me interesa demasiado, sino el de este pueblo, que pueda decidir su futuro. Son iniciativas buenas, es más democracia y más libertad. Es una iniciativa que, a pesar de las dificultades, de que venimos de situaciones que hacen que compartir algunas cosas no sea tan fácil todavía, hay una apuesta para

“Creo que en la próxima legislatura vamos a tener un Ayuntamiento con una composición algo más plural”

“Lo que no se ha hecho ya difícilmente se puede hacer en un año. El balance del Gobierno municipal es de demasiadas dudas y dogmas”

“Hay culturas políticas muy diferentes, con heridas aún abiertas. Hay que superar ese escenario sin renunciar a lo que cada uno opine”

lograr, desde la diferencia de quienes vayamos a estar mañana en la cadena, aunar unos mínimos. Creo que se han esforzado mucho por lograr ese objetivo que me parece importante y por encima de las dificultades lo han hecho bien. Es un ejercicio que tendrá que proyectarse en el futuro.

¿En parlamentos?

-Antes de ese salto hay un salto social que dar. Hay culturas políticas muy diferentes en este país y que han estado muy enfrentadas, con heridas aún abiertas. Hay que superar ese escenario pero sin renunciar a lo que cada uno opine. Por defender el derecho a decidir no defiendo el modelo social de la izquierda abertzale. Cuando el lehendakari Ibarretxe propuso el Nuevo Estatuto Político, echas la vista atrás te das cuenta de que el apoyo social no estaba articulado, la sociedad no estaba preparada, y fue un debate de un parlamento. Si queremos hacer un nuevo ejercicio, es importante que la sociedad acompañe. Una iniciativa como la cadena humana de Gure Esku Dago, no solo está porque habrá que dar más pasos, contribuye y eso es positivo. ●



La presidenta de UPN, Yolanda Barcina, en una comparecencia de esta semana en el Parlamento navarro. Foto: Patxi Cascante

La incertidumbre sobre el futuro de Barcina marca la asamblea de UPN

El máximo órgano regionalista se reúne mañana pendiente de la presidenta

↳ Ibai Fernandez

PAMPLONA - Es la comidilla estos días entre los militantes de UPN. Al menos entre sus cargos más representativos. Si Yolanda Barcina volverá a repetir como candidata o facilitará un relevo en el partido renunciando a la reelección. Una duda que se abre paso en la formación regionalista conforme se acerca la fecha electoral sin que la presidenta haga pública su decisión.

Con el debate sobre la fórmula de elección de listas cerrado de antemano sin cambios importantes -la exigencia de renovación del 20% de la candidatura resulta escasa vistas las expectativas generadas-, el interés de la asamblea que la formación regionalista celebrará mañana en hotel Iruña Park ha virado hacia la presidenta del partido. La cita anual, de carácter ordinario y en la que pueden participar todos los militantes de UPN, aprobará el presupuesto para 2014 y ratificará los cambios para la regeneración interna de la formación. Cuestiones secundarias, por lo que el discurso de la presidenta, y la posibilidad de que avance algo sobre su futuro se ha convertido en el aliciente principal de la cita del domingo.

La legislatura está siendo especialmente intensa para la presidenta de UPN. La plácida gobernabilidad de la que disfrutó durante 12

años en el Ayuntamiento de Pamplona prometían continuidad gracias a un pacto de gobierno con el PSN y una mejora económica que, como ahora, auguraba una rápida salida de la crisis. Pero todo se torció aquel otoño de 2011 en el que la presidenta decidió recuperar la alianza con el PP y la crisis financiera dio una nueva vuelta de tuerca. Desde entonces, todo han sido problemas para la presidenta, tanto dentro como fuera del partido, en cuestiones económicas como políticas.

Un rosario de despropósitos marcadas por recortes, mociones de censura, disputas internas y hasta una petición de imputación por el cobro de dietas. Un cúmulo de calamidades que ha despertado la sospecha dentro de UPN de que Barcina, cansada por el desgaste personal y consciente de su soledad política, podría dar un paso al margen y renunciar a la candidatura. Algo que ha abonado el silencio de la propia presidenta, que evita responder cuando públicamente se le pregunta. Tal vez, porque todavía ni siquiera la tiene completamente definida.

MUCHAS DUDAS El reducido círculo con el que Barcina gestiona el partido y el hermetismo con el que trata las cuestiones importantes deja todo en UPN a la especulación, y no

hay una sensación compartida de lo que pueda hacer su presidenta. La percepción mayoritaria en cualquier caso es la de que volverá a optar a la presidencia. Las dudas de hace un año, que volvieron a aflorar durante la crisis de Hacienda, se han disipado las últimas semanas, en las que Barcina se ha mostrado más serena y despreocupada.

La garantía de un año vista sin la amenaza del adelanto electoral, unida a la mejora de las perspectivas económicas han infundado optimismo en el Gobierno de Navarra, donde se confía todavía en poder trasladar buenas noticias en el último tramo de la legislatura. Además, y pese a todo lo ocurrido estos tres años, las previsiones electorales de UPN no son tan malas, y aunque los comicios europeos han sido un aviso para navegantes, el tradicional discurso del miedo al cambio puede ser suficiente para evitar el descalabro.

Argumentos en favor de la continuidad al que se suma la marcha de Roberto Jiménez y la perspectiva de recuperar el pacto con el PSN con una nueva dirección, pero sobre todo la particular situación en la que se encuentra su partido, dividido por la mitad y con Barcina como único nexo común del sector vencedor en el congreso. Una eventual renuncia reabriría la

lucha por el liderazgo, y aunque la presidenta mantendría el control del comité de listas, dejaría en una situación de debilidad a quienes le han apoyado de forma incondicional.

Elementos tras los que muchos en UPN creen reforzada la figura de la presidenta, pero que no acaba de disipar las dudas. De hecho, la posibilidad real de llegar a un acuerdo tras las elecciones con el PSN es casi nula, lo que en la práctica le imposibilita continuar en el Palacio de Navarra más allá de mayo de 2015. Un escenario más que posible que supondría una dura derrota política en medio del ruido mediático que tradicionalmente acompaña el periodo postelectoral. Y que algunas voces de UPN creen que querrá evitar renunciando a liderar la lista.

Algo que en cualquier caso queda en manos de Barcina, presidenta también de la comisión de listas y que, frenadas las primarias, tiene en su mano cualquier decisión. Una cuestión clave para el futuro de UPN y que muchos regionalistas confían en que quede aclarada en la asamblea de mañana, ya que lo contrario lo aplazaría ya para después de verano, dando pie a las especulaciones y reduciendo el margen de reacción de quienes piensan ya en un partido sin Yolanda Barcina. ●